

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS Y SE REPARTE GRATIS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.
Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

Á LOS SEÑORES ALUMNOS DE NUEVO INGRESO EN LA ACADEMIA DE INFANTERÍA

En la librería de la Viuda é Hijos de J. Pe-
láez, Comercio, 55, se facilitan todos los libros de
texto de dicha Academia.—Papel y sobres para cartas.
Escribanías y objetos de escritorio.—Tintas para escri-
bir y copiar y para marcar ropa.—Completo y variado
surtido en útiles para dibujo, como son: carteras,
lapiceros, escuadras, gomas, reglas, cartabones, tubos
de colores, estuches de matemáticas, plumas, etc., etc.

Comercio, 55—TOLEDO—Comercio, 55.

A LAS MADRES DE FAMILIA

Si vuestros hijos padecen TOS FERINA no vaciléis en darles el

JARABE ANTIFERINO DE SÁNCHEZ CABEZUDO

Su autor garantiza los buenos efectos de este medicamento.
De venta: Farmacia del autor, Comercio, 39, Toledo, y demás
Boticas.

Semblanza.

Del Cristo de la Luz muy cerca sale
casi todos los días,
para poner sus manos al servicio
de una zapatería,
la preciosa y gentil guarnecedora
que tiene medio loco
á un viudito muy joven que la adora,
y dice, amando así... ¡que la ama poco!
La cuesta de Belén ó Pajaritos
el compás de sus pasos ligeritos

siente muy de mañana,
y.... ¡vaya! que á no ser por el amigo
entrárame yo en ganas
de decir á una hembra tan barbiana
lo que.... por esa causa no la digo.

De San Andrés la pila del bautismo
presenció sus primeros gimoteos....
si la viera ahora mismo,
en su lenguaje mudo,
con dulces galanteos
dijera como yo: —¡Yo te saludo!

X.

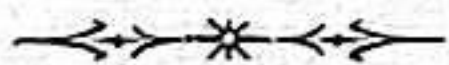
Los que vuelven.

Hacinados, como un montón
de despojos echados á la pira
para que sean consumidos lenta-
mente por las llamas voraces del
incendio, así llegan á nuestros
puertos los heroicos soldados que
la malaventura nos envía desde
las playas de nuestros perdidos
territorios, á las muy anheladas
orillas de la madre Patria; enfer-
mos, no de la contagiosa fiebre
que las precauciones sanitarias
acusar, sino de inmensa pesa-
dumbre, de infinitos dolores del
alma, formados por los acibara-
mientos de una y otra derrota,
gloriosas sí, pero derrotas al cabo,
cuya pertinaz y nefasta repeti-
ción ha ido dejando un reguero
de penas en cada una de las pal-
pitaciones del corazón. Anémicos,
con la amarillez espantosa
del cadáver y la flagelada con-
textura del ético, no por las in-
aguantables inclemencias del te-
rruño, ni por las inevitables vigi-
lias que los azares de la guerra
imponen, sino por las lágrimas,
mal contenidas, que la infinita
desgracia de no pisar la española
tierra con el vocerío de la gloria,
cien veces merecida, va vertien-
do en las células del alma para
formar al cabo el letal veneno
que consume las energías y lleva
las robusteces de los fornidos cuer-
pos á la hediondez de la fosa ó á

las profundidades de un mar sin orillas.

Para consuelo de tanta desventura y alivio de las amantes madres que un inevitable fatalismo ha dejado sin recoger de los hijos de sus entrañas el último aliento, debemos todos coadyuvar con la medida de nuestras fuerzas, á que sea tan cómoda la conducción de los que vuelven, como cariñoso el recibimiento que se les haga y cumplido el pago que de la Patria reciban los que por ella han sabido sufrir todo género de penalidades.

Así lo espera del amor nacional de los que pueden el último semanario de la Prensa española.



El calumniador.

Entre los muchos seres denigrados que existen indignos de la consideración social, hay especialmente uno, cuyo solo nombre hace subir á las mejillas el color de la vergüenza en las gentes honradas.

De sentimientos ruines é inmorales, se arrastra como las culebras, espera como el tigre y despedaza las entrañas de su víctima de un modo tan sangriento, que es parecido á la fiereza del leopardo cuando le arrebatan sus cachorros.

Tal es el calumniador.

Y ya lo sabéis; se pasea con las personas honradas, forma parte en sus asociaciones y muchas veces es tenido por un miembro robusto que coadyuva al mejoramiento de la sociedad.

Esto es muy triste; la ligereza con que se acostumbra á juzgar da por resultado que un reptil tan asqueroso adultere con su aliento hediondo y fétido la atmósfera que respiran los demás.

Muchos de vosotros diréis: ¿cómo arrojarlo de nuestro seno, si

todo su estudio y arte se circunscriben á ocultar con el más bello ropaje sus denigrantes pasiones?

Meditad un poco, estudiad su fisonomía, fijáos en la expresión de su rostro y sacaréis sus inclinaciones.

Advirtiéndole que hay dos géneros de calumniadores: el uno taciturno, y jovial el otro.

El primero, de labios finos y descoloridos, de mirada cínica y seca, de color cetrino y rostro enjuto; nunca, ó casi nunca, desaparece de su boca una sonrisa sesgada, terrible como el tormento de Prometeo, fría y glacial como la atmósfera de los desiertos de hielo.

Si tuviera como el verdugo un sello que lo entresacara de la masa común de los demás hombres, se vería más miserable.

Y no lo dudéis, el ejecutor de la justicia humana es verdugo por su voluntad, pero no es hipócrita, porque no se oculta; el calumniador, verdugo moral, se esconde, como todo ser cobarde, y velado por las impenetrables sombras de su hipocresía, medita en su cerebro enfermo algo caliginoso y terrible, que después ha de cubrir de ignominia las reputaciones más esclarecidas. El calumniador es, pues, peor que el verdugo.

El verdugo arrebató la vida material; el otro, con un gesto, con una mirada, con una palabra ó con una sonrisa, destruye para siempre la consideración más distinguida, siembra en el espíritu de su víctima la inercia y el marasmo; porque tenedlo entendido, de la calumnia, por muy bien que se lave, siempre queda algo.

¿Y esto es un hombre? No, es un monstruo.

Cuando el calumniador se nos presenta bajo el aspecto de gravedad, la sociedad, que juzga superficialmente y no más que

por las apariencias, le da el título honroso de hombre formal y serio.

¿Y del género de los jocosos, qué me decís?

Estos empiezan por un chiste y acaban por una calumnia horrosa.

Pascal, el hombre cuyas verdades asombran, el profundo pensador, ha dicho: «Palabras chistosas, mal alma.»

Y no hay duda; el hombre que quiere hacer alarde de eso que llaman *gracia*, y que no lo es, porque la gracia natural es bella como la alborada y lo otro es repugnante, ese hombre, repito, por decir alguna cosa que haga reír á espíritus tan vulgares como él, sacrifica la honra más preciada y hasta su misma consideración.

De ahí nace precisamente la calumnia.

Los hombres de este género son crueles, porque en nada se paran, porque no tienen ningunos diques.

Y sembrando allá y acullá palabras equívocas y de dudosa significación, dejan que quien oye interprete á su manera, brotando, como fruto natural, la duda, que es cien veces peor que la más triste realidad.

Yo prefiero un hombre estúpido, un idiota, á un *gracioso* de esta clase, porque para mí no hay nada más repugnante, más odioso, ni que dé más exacta prueba de la bajeza de sentimientos, que ese género de bufos.

Es la honra muy sagrada y augusta, y no debe andar en boca impura de esos hombres como pelota en manos de niños.

La palabra sociedad no debiera tener significado para el calumniador, porque esa hidra asquerosa, este compuesto de hombre-monstruo, debe vivir apartado del trato humano, evitando el contagio de su aliento corruptor.

¿Qué se merecen los que calumnian? ¿Anatema ó perdón? ¿Desprecio ó venganza?

No sé; pero si la legislación humana los tolera, ¡ay de ellos cuando la legislación divina abra el libro de sus conciencias!

AUREA GALINDO Y ORTEGA.

VALOR HEROICO

SONETO

Al escuchar el bélico sonido de la trompa marcial que al viento hiende, y ver el lirio que en los aires tiende el valiente guerrero apercibido.

Al escuchar el tumultuoso ruido el alazán batallador comprende, y ensancha la nariz, y ansioso atiende al rápido clamor estremecido.

Al oír que el cañón brama tronando y la sañuda muerte repartiendo, árboles tiende, y ejércitos abrasa,

Conmuévase mi pecho palpitando, sáltase dentro el corazón latiendo, y... el miedo me hace que me meta en casa.

EL FURRIEL DE LA 3.^a

Gitanería.

(De unas viñetas de Huertas.)

En la última feria de ganados vino á Toledo el bueno de D. Mateo á comprar una caballería que necesitaba para el servicio de la casa.

Paseaba sus bien cumplidas nueve arrobas por el teso, mirando acá y acullá, cuando, con los brazos abiertos y con la frescura que les caracteriza, se le acercaron unos gitanos con un caballo y un pollino, diciendo:

—¡Hola, Sr. Mateo! ¿Osté por aquí? ¡Ya tiene en la mano lo que desea!

—Es verdad—les contestó,—efectivamente; ando buscando un pollinejo para salir al campo de cuando en cuando á ver los gañanes.

—¿Quié osté cayar? Lo que va osté á yevarse ahora mesmito es er cabayo.

—Nada, nada. Que el burro me gusta muchísimo.

Entretanto, uno de los gitanos cogió el caballo, y montando en él, con esa especialidad que les distingue, le puso en marcha diciendo:

—¡Miste que trote!

D. Mateo, al observar la marcha del caballo, empezó á inclinar su ánimo por la compra de él, y á este efecto, desmontado el gitano, cogió el rocín por los morros y se puso á mirarle el diente, terminando por decir de manera dudosa:

—Más me gusta el burro; pero.... en fin....

—Mire osté, mire osté too lo que quiera, que el bicho es pura gloria: Lo vas té á probar.....

Súbaste, súbaste sin miedo.

Y siguiendo los consejos del gitano subió D. Mateo en el caballo, que salió disparado como un cohete, á fuerza de un pinchazo que disimuladamente le dió el gitano en la nalga.

—¡Es una pórvora! ¿Qué tié osté que desir de ese galope, camará?

La carrera del caballo llevó á tierra en tremendo batacazo á D. Mateo, y cuando iba por el aire, gritaba el gitano.

—¡Cuidiao, amigo, que se vas té á caer!

Mas como éste observara que el comprador no se movía del suelo, lleno de espanto llamaba á sus compadres repitiendo:

—¡Pronto! ¡Pronto! ¡Que á este hombre le ha sucedio algo!

Llegaron todos, levantáronle del suelo, y al ver que tenía un brazo casi desprendido, prorrumpieron á un tiempo:

—¡Vamos, ánimo! No apurarse, que tié compostura.

Entretanto D. Mateo, con voz quejumbrosa, replicaba:

—¡Cuando yo decía que me gustaba más el burro!....

—Vaya, hombre; pues llévesele osté—le respondieron.

Y acompañando la acción á la palabra le entregaron el burro, poniendo á D. Mateo encima como pudieron, mientras del bolsillo le sacaban el importe de la compra, que ellos tasaron en 20 duros, dejándole solo con sus quejidos, y despidiéndose con estas frases:

—¡Abur, señor! ¡Ya se salió osté con la suya!

Al verse solo, empezó D. Mateo á dar gritos, acudiendo unos criados á las voces que éste diera, para prestarle auxilio.

Condujéronle después con grandes precauciones al pueblo, una legua dis-

tante de Toledo: lleváronse también el pollino, quien según mis noticias, ha resultado el peor de los animales de la creación.

Por la trascripción,
JOSÉ TRUJILLO.

Lo que vido.

Ya bien entrada la noche del veinticuatro de Agosto, vuelve el tío Antón de la feria con las alforjas al hombro al pueblo, donde es envidia de los viejos y los mozos, por su carácter alegre, por su trabajo afanoso y por otras mil cosillas que no suelen tener todos. Á la puerta de la casa con un candil de tres mocos, espera la tía Quiteria muy afligida á su esposo, pensando en si habranle muerto, ó él habrá de los ahorros que invirtieran en la compra de dos novillos hermosos llevados ahora á la feria para venderlos ya gordos, gastado en jugar gran parte, y otra parte en beber mosto, porque también el tío Antón, por ser envidiable en todo, gustaba con gran frecuencia de ver en la mesa cómo al as seguía la sota, tras de la sota iba el potro y... en fin, esos mil entreses que son del tapete propios, además de echarse al cuerpo un azumbre tras de otro. Por fortuna no hubo nada de lo que pensara en tonto la buena de la Quiteria, viendo llegar á su esposo contra su genial costumbre, afligido y pesaroso, con una tos endiablada, antiparras en los ojos, malhumorado, tristón, enfermo del pecho, ronco, en fin, que aun más que su hombre, pareció á Quiteria otro. Y apenas soltó la alforja, que pesara arrobas ocho, sin cuidarse de quitar de encima siquiera el polvo, sin atender á sus males, cumpliendo cual buen esposo, de la feria de Toledo y sus festejos famosos dióle cuenta á la Quiteria de cuanto vido, á su modo. —¡Qué escandalera!—decía—¡qué jaleo tan horroroso! ¡qué rebullicio en la gente y qué desorden en todo! Tres puestos de cachivaches, sesenta ó ciento de mosto, dos ó tres para muñuelos;

NOTICIAS

Ha regresado á esta capital nuestro particular amigo D. Juan Renter y Buxó, Teniente Coronel 2.º Jefe de la Academia de Infantería, que se hallaba con licencia de vacaciones, habiéndose posesionado de su cargo.

X

El día 21 del corriente falleció en esta ciudad D.ª María Rubio y Medina, madre de D. Nicolás y D.ª Martina López Treviño, á quienes enviamos nuestro más sentido pésame, haciéndole extensivo á la demás familia.

**

También dejó de existir el día 22 D.ª Juana Rodríguez y Martínez, esposa de nuestro particular amigo Don Juan Valero, á quien acompañamos en su justo dolor, deseándole resignación bastante para sobrellevar tan duro golpe.

X

Manera de conocer á las gentes por su modo de reir.

Las que se ríen en **A**, suelen ser francas, pero inconstantes y amigas de bromas y jaleos.

La risa en **E**, es propia de melancólicos y cabezudos.

La risa en **I**, es propia de niños y gentes sencillas y decentes con el carácter franco y servicial.

La en **O**, indica generosidad y atrevimiento: esta risa es temible en la mujer.

Finalmente, debe huirse como de la peste de los que se ríen en **U**; es la risa de los hipócritas, de los avaros y de los prestamistas.

X

Han sido aceptadas por el Alcalde Presidente las dimisiones que de sus respectivos cargos presentaron el jueves último, el Inspector de Policía urbana y el Cabo del mismo Cuerpo, habiéndose nombrado inmediatamente para substituir al primero á D. Aurelio Gutiérrez.

X

El día 2 del próximo Septiembre, primer viernes de mes, tendrán lugar los cultos mensuales al Sagrado Corazón de Jesús en la Parroquia Muzárabe de San Marcos de esta ciudad.

La Misa de Comunión general será á las siete de la mañana, y los ejercicios por la tarde á las cinco y media, en los que predicará el Sr. D. Joaquín de la Madrid, Capellán del Hospital del Rey.

de horchata y mojama ocho; un pabellón para baile, (ya ves tú, andar de jolgorio á estas horas), tres *cafeses* ú tinglaos, que dijo el otro, bastante bien *preveníos* de chocolate y de todo. Unas vistas que *pa* verlas hacían falta cuatro ojos; mucha luz en el paseo; en su *alredor* mucho polvo, lo *mesmo* que á la subida del *Zocover* silencioso. Cuatro faroles en *ringla* con *carácter* vergonzoso, y, ¡mucha música! ¡mucha!..... de esto sí que ha habido acopio, pues á más de los de casa *trujeron* de *Madrid* otros músicos de cazadores que hicieron allí su Agosto. Unos fuegos..... *mu* medianos; como los que hizo Liborio el año cuarenta y cinco cuando éramos *dambos* mozos; y, en fin, una sinvergüenza de que darán testimonio por los siglos de los siglos amén, los que fuimos bobos y nos *engolondrinamos* con un *porgrama* tan toño.

—Bueno, y ¿qué es lo que me cuentas á *too* esto de los toros?

—¡Ah!..... que fueron *mu* malitos, lo *mesmo* que estuvo todo: mal Mazzantini y el *Bomba*, regular Tomás y otro que no *acuerdo*, y de remate los de *auya*.

—Pero ¡tonto! si no digo yo de plaza; te estoy hablando de otros; de los nuestros.

—¡Acabáramos! Pues..... Quiteria, como todo, en la *metá* que otras veces se los dí á un *merchán* bien pronto, y ahí te entregaré el *producto* con dos ó tres *requilorios* que me ha ocurrido comprarte como recuerdo de novios.

—Gracias, Antón; ya sabía que tú, como buen esposo, te acordarías de Quiteria en medio de tus jolgorios. Quitate esas gafas, pues; deja en esa mesa todo, enjuágate la garganta, lávate en seguida un poco y dejando tus relatos para mañana, muy pronto acostémonos, que es tarde y el cuerpo quiere reposo.

..... Así lo hicieron los cónyuges, cuyo diálogo de oro terminó, lector amigo, en un sueño tan dichoso como el que, con estas letras, sin querer, te proporciono.

ARMANDO GUERRA.

CAFÉ SUIZO Y BILLARES DE M. LARDI

Zocodover, 41, y Alcázar, 2

TOLEDO

20 años de existencia.

VISITAD
EL SIGLO

7, Barrio Rey, 7.

PRECIO FIJO

Grandes surtidos en calzados, sombreros, gorras, boinas, alpargatas y otros varios artículos á precios que sólo esta Casa puede vender.

Para los Sres. Alumnos: Bota de Reglamento, clase 1.ª, garantizada, á 11 pesetas.—Idem clase superior, id., 12.—Idem clase extra, id., 13.

NO COMPRAR NADA SIN VISITAR ANTES.

EL SIGLO

Sancho, Fotógrafo,
Belén, 9, Toledo.

RELOJERÍA DE ÁLVAREZ

Esta casa es la única que hace toda clase de *composturas* garantizadas y con la perfección que tiene acreditado, y no tiene *tarifas* ilusorias que sólo sirven para desorientar al público de buena fe.

Relojes de todas clases.—Precios sin competencia.

Comercio, 25 —ALVAREZ—Comercio, 25